

El Ondear Narrativo: Una Praxis Transformadora de Filosofía para la Paz desde la Universidad

Narrative Waving: A Transformative Praxis of Philosophy for Peace from the University

Donatella Donato *, Sandra García de Fez y Carmen Carmona Rodríguez

Universitat de València, España

DESCRIPTORES:

Ondear narrativo
Identidad
Educación para la paz
Interacción social
Justicia social

RESUMEN:

En el contexto actual de diversidad creciente, la construcción de la identidad se entrelaza con el reconocimiento del “otro/otra”, a menudo cayendo en jerarquías culturales y sociales que legitiman unas identidades sobre otras. El objetivo de la presente propuesta es explorar estas dinámicas desde un enfoque educativo y experiencial a partir de historias de vida. El “Ondear Narrativo” es una metodología cualitativa que parte de un relato, una lectura colectiva y una continuidad personal; se profundiza en las vivencias y su conexión con estructuras sociales más amplias, fomentando una concienciación social basada en lo común. Este enfoque se sustenta en un reconocimiento intersubjetivo que valoriza todas las voces, abogando por una convivencia genuina y equitativa, fundamentada en la dignidad y la justicia social. Los resultados revelan cómo el trabajo colectivo de las narrativas personales permite aflorar la memoria corporal de las propias vivencias, conectando lo vivido con experiencias universales. Este estudio demuestra que el Ondear Narrativo puede fomentar espacios de transformación personal y social dentro de las aulas universitarias. El reto consiste ahora en adaptar esta dinámica de compromiso individual y colectivo a diversos entornos educativos y sociales sin comprometer su esencia transformadora.

KEYWORDS:

Narrative waving
Identity
Peace education
Social interaction
Social justice

ABSTRACT:

In the current context of increasing diversity, the construction of identity is intertwined with the recognition of the ‘other’, often falling into cultural and social hierarchies that legitimise some identities over others. The aim of this proposal is to explore these dynamics through an educational and experiential approach based on life stories. Narrative Waving is a qualitative methodology that starts from a story, a collective reading, and a personal continuity; it delves into experiences and their connection to broader social structures, fostering a social awareness based on commonality. This approach is based on an intersubjective recognition that values all voices and advocates for a genuine and equitable coexistence based on dignity and social justice. The results show how the collective work of personal narratives brings to the surface the bodily memory of one's own experiences, connecting what has been lived with universal experiences. This study demonstrates that Narrative Waving can foster spaces of personal and social transformation in university classrooms. The challenge now is to adapt this dynamic of individual and collective engagement to different educational and social settings without compromising its transformative essence.

CÓMO CITAR:

Donato, D., García de Fez, S. y Carmona Rodríguez, C. (2025). El ondear narrativo: una praxis transformadora de Filosofía para la paz desde la universidad. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 14(1).
<https://doi.org/10.15366/riejs2025.14.1.014>

*En mi interpretación, si no fuéramos iguales no podríamos entendernos,
si no fuéramos diferentes no tendríamos nada que decir*
Vicent Martínez Guzmán (2005, p. 151)

1. Introducción

La otredad es un proceso multidimensional a través del cual construimos nuestra propia identidad individual y grupal, de tal manera que “somos” frente a otros y otras. Tomar conciencia de mi existencia dentro de una colectividad es un proceso a largo plazo en el que se producen situaciones que consolidan dicha identificación o, en ocasiones la dificultan. Cuando desde los espacios de poder se parte de la supremacía cultural para perfilar la identidad social, se legitiman unas categorías identitarias sobre otras. “Considerar que los ‘otros’ existen en la medida en que ‘nosotros’ los reconocemos no hace más que perpetuar aquella idea del reconocimiento como acción piadosa que permite un reconocimiento desigual” (Cerezo, 2014, p. 158). Esta *acción piadosa* por parte del grupo cultural hegemónico deviene en un paternalismo colonialista, que se aleja del propósito de la educación para la paz de crear espacios de convivencia y de respeto a la diferencia. Vivimos en contextos multiculturales derivados de la globalización y de los cambios geopolíticos actuales, siendo la heterogeneidad una característica de los contextos en los cuales la juventud se desarrolla.

Como docentes universitarias pensamos que la creación de espacios realmente interculturales requiere de praxis transformadoras. Entendemos el aula universitaria como un espacio privilegiado para integrar dinámicas participativas en las que cada persona sea escuchada y cada aportación tenga la oportunidad de ser debatida. De esta manera, el aula pasa a ser una comunidad en formación que acoge las experiencias individuales compartidas a través de un lenguaje que acerca y no hiere, facilitando el intercambio de ideas desde el diálogo. En consecuencia, proponemos un enfoque educativo que ubique a las personas en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje, en un ambiente de interconexión entre los conocimientos previos y los adquiridos. En línea con Freire (2011) cuando afirma que “no pienso auténticamente si los otros no piensan también. Simplemente no puedo pensar por los otros ni para los otros ni sin los otros” (p. 112), planteamos prácticas participativas desde un enfoque interdisciplinario. Se trata de crear momentos de debate, intercambio y lecturas compartidas desde el respeto, permitiendo que todas las voces se expresen y sean escuchados otros puntos de vista, relacionando las dimensiones cognitiva, emocional y conductual (Mottana y Campagnoli, 2020).

Aun cuando en el aula hemos utilizado numerosas dinámicas y metodologías para trabajar los derechos humanos y promover la conciencia crítica, vimos necesario investigar sobre una nueva forma de acercarse a distintas realidades culturales, sociales y educativas con el fin de conseguir una bidireccionalidad real entre la persona que ofrece un testimonio y el alumnado que lo recibe. Queríamos encontrar una vía para incluir prácticas docentes partiendo de la concepción de la enseñanza superior como una comunidad de aprendizaje, una oportunidad para crear una ciudadanía crítica capaz de elaborar nuevos relatos para interpretar el mundo que nos rodea (Nos et al., 2019). Entendimos que es necesario trabajar a través de “metodologías que vinculen la teoría y la práctica de los derechos humanos en contextos reales y concretos” (Bustos et al., 2021, p. 7), para poder después transformarse en respuestas ciudadanas. Martínez Bonafé y Rogero Araya profundizan en la importancia de educar en el contexto:

Son determinantes los entornos de proximidad: donde se desarrollan nuestras vidas. Entornos sociales, económicos, culturales, relaciones sociales, tramas asociativas y de solidaridad... En nuestro entorno próximo es donde también se plasman los problemas concretos de exclusión, segregación, pobreza, insolvencia, enfermedades, dependencias, muerte y vida... y es ahí donde somos capaces de construir respuestas colectivas a tales problemas (Martínez Bonafé y Rogero Araya, 2021, p. 72)

Integrada dentro de las llamadas metodologías activas, se busca que el alumnado se implique en el proceso de enseñanza-aprendizaje con el fin de consolidar y significar los aprendizajes (Imbernón y Medina, 2008) y, a su vez, se forme en un perfil profesional conocedor de las realidades sociales y educativas más cercanas. La propuesta que presentamos se incardina en la Filosofía para la paz, puesto que nos ofrece el marco teórico adecuado a la hora de entender que la paz no es un problema teórico, sino práctico y actual, que es necesario vivenciar, reflexionar y promocionar (Martínez Guzmán, 2005). La promoción a la que se refiere el profesor Martínez Guzmán es, a nuestro modo de ver, la formación ciudadana y política que todo profesional de la educación ha de tener para materializar la paz en su campo de intervención.

Así, los relatos biográficos nos permiten escuchar, aceptar y aceptarse en lo leído y asumir una conciencia histórica que “propone al sujeto construir conocimiento desde una exigencia propia de colocación frente a su contexto individual y colectivo dentro de la sociedad” (Bustos et al., 2021, p. 8). Lo que en estas páginas se presenta es el proceso de creación de una nueva metodología denominada el Ondear Narrativo que busca formar a profesionales de la educación a través de relatos en primera persona que son leídos, compartidos y reflexionados conjuntamente con un compromiso de devolución por parte de la persona receptora, en este caso estudiantes. Una vez lanzadas al ‘mar’ estas narraciones personales, se busca una perdurabilidad, ya que las personas receptoras de la historia de vida compartirán a su vez un retazo de su vida en otro espacio, formándose un continuum de olas que se expanden, franqueando las paredes del aula.

2. Revisión de literatura

2.1. *El relato único en la historia.*

La Historia se compone de múltiples historias que no siempre han sido tenidas en cuenta en las narraciones oficiales. La homogeneización en la construcción de los relatos históricos conlleva una simplificación que invisibiliza hechos, personajes e identidades que quedan fuera de los discursos hegemónicos. Esto conlleva muchos peligros a la hora de construir las identidades colectivas e individuales y, entre ellos, la imposición de la historia única denunciada por Chimamanda Ngozi Adichie. La autora denuncia cómo las historias se han utilizado para desposeer y calumniar a aquellas culturas y personas que quedan en los márgenes de la Historia legitimada por quienes la escriben. Sin embargo, entiende que también puede usarse para humanizar y restaurar la dignidad de un pueblo (Adichie, 2014). Siguiendo esta idea de que el relato único crea estereotipos, que son una visión incompleta de una realidad, entendemos que la Historia debe de nutrirse de múltiples historias que permitan una visión del mundo abierta y lejos del etnocentrismo característico de quienes ostentan el poder. La historia única busca modelar las mentalidades en una sola dirección, delimitando y centrándose en las diferencias, orillando todos aquellos elementos comunes que tenemos todos los seres humanos. Asimismo, la visión androcéntrica de la historia ha dictaminado a lo largo del tiempo qué es válido ‘contar y recordar’ y qué acontecimientos y personajes

quedan fuera de los libros y de la memoria colectiva. Esta selección e interpretación de los hechos históricos ha sido realizada desde culturas occidentales y por hombres (Aránguez, 2021), marginando a la mitad de la población por su condición femenina, así como también a las cosmovisiones de grupos en minoría. La Historia se conforma de muchas historias y de vidas comunes y vivencias diarias que forman parte de las narrativas oficiales. Con el Ondear Narrativo queremos formar al alumnado a partir de diferentes testimonios de los muchos testimonios posibles, rompiendo esa visión única de un colectivo social concreto o de narraciones estereotipadas reproducidas en investigaciones o manuales para alejarnos del relato único. Con el fin de facilitar la conexión entre lo leído (narración) y lo vivido en primera persona (experiencia), entre lo externo y lo interno, partimos de la premisa de la filósofa Marina Garcés (2022) cuando afirma que vivimos amenazadas, y esta amenaza somos nosotras mismas y nuestra propia vulnerabilidad. Percibimos que existe un gran potencial formativo en conectar las propias debilidades e inseguridades con las ajenas, de tal suerte que las intervenciones socioeducativas se hagan desde un “nosotros/as” y no tanto desde un “yo-tú” basado en las divergencias para permitir que afloren las conexiones que nos vinculan como seres humanos.

Por otro lado, la categorización social deriva, indefectiblemente, en prejuicios que limitan a personas y colectivos a un lugar determinado dentro de una sociedad. El lugar de nacimiento, el estatus económico o la identidad cultural, son aspectos que, bajo el prisma de la historia única, levanta sospechas sobre todo aquello que no se corresponda a la mirada hegemónica que coloniza los espacios públicos y estigmatiza. Desde los lugares de poder se persigue desacreditar a personas o grupos, de manera que el estigma actúa como un virus que contagia al conjunto de la población y determina como negativo aspectos que son meramente descriptivos como es la religión que se profesa o el idioma que se habla (Urteaga, 2010).

Ante este panorama la figura del mar como espacio relacional y las olas como las historias personales, permite entender el Ondear Narrativo como una oportunidad para hilvanar toda la vida pasada que se hace presente y se topa con otras historias, reencontrándose. Zambrano (2019) decía que la persona exiliada entra como en un océano sin isla a la vista, sintiendo el desasosiego de no hallar tierra firme. Las narraciones personales permiten entrar en contacto desde la propia experiencia con la biografía de otras personas y, en ese océano, reconocer en otras vivencias una isla a la vista, desde la cual tejer afinidades y reconocimientos en aras de una vida en sociedad. Se superan así los relatos estereotipados que desempeñan un papel importante en la atribución de significados a los acontecimientos, comportamientos y relaciones, pero que no van más allá de una empatía y estremecimiento momentáneo cuando conocemos una historia que nos interpela. La utilización de las historias de vida cierra la posibilidad de establecer un diálogo entre quien ofrece su relato y quien lo recibe, en un intercambio equitativo de roles. Por contra, nuestra propuesta supera la mera reflexión acerca de las ideas preconcebidas que nos llevan a atribuir a una persona las características de toda una categoría, para dejar paso a un análisis teórico de la praxis. En profesiones relacionadas con la educación y la intervención social, es imprescindible entrenar la capacidad de observación más allá del mecanismo de generalización que parte de un caso único que se convierte en categoría, enjaulando a las personas en modelos estáticos y constrictivos (Del Olmo, 2005). La clasificación asentada en ideas preconcebidas y la universalización, niega la heterogeneidad y la multiplicidad de vidas, aplanando al sujeto y condicionando la imagen que cada individuo tiene de sí mismo y del grupo. La simplificación de miradas sobre el mundo provoca, a su vez, comportamientos discriminatorios y alejados de la idea de paz

colectiva que ha de sustentar la evolución del mundo hacia un lugar habitable y acogedor.

2.2. La cartografía corporal como herramienta

En nuestra relación fundamental con nosotros y nosotras mismas, narramos el pasado ordenando una serie de hechos confiriendo un sentido cronológico y emocional a la existencia. De esta necesidad de contarnos, surge la posibilidad de dar voz a los estados de ánimo, de establecer una narración, de recomponer esos recuerdos fragmentados, discontinuos e incluso, inadmisibles. En este camino, la memoria va en busca de su relato. La historia de cada persona es el inicio de un viaje para responder a una cuestión crucial y fundamental: ‘¿Quién soy yo?’, y en una situación de intercambio interrogar al otro u otra: ‘¿Quién eres tú?’ (Cavarrero, 2014). Esta reciprocidad, activada por el acercamiento de las biografías del yo narrativo y del yo sentido, permite un intercambio mutuo y es, entonces, cuando las palabras que resuenan en la cabeza y en el corazón para ser contadas, forman puentes entre vivencias dispares y alejadas. Partiendo de que son necesarios varios lenguajes para comunicar la propia historia, incluimos el mapeo del cuerpo para conectar al individuo con su yo más íntimo. De esta manera, se da luz a los espacios más escondidos y se articula otra forma de compartirse, entendiendo el cuerpo como un espacio que puede ser cartografiado de manera que brote como tiempo, lugar y metáfora (Fuentes, 2018). En ese sentido:

Con la cartografía corporal se parte de la premisa de que todo lo que le sucede a una persona queda impreso en su cuerpo, incluso los recuerdos, sean estos alegres o tristes. Asimismo, se considera que el cuerpo toma las palabras o los prejuicios de la persona y los manifiesta. (Farias, 2022, s/p).

Cartografiar el cuerpo facilita una mayor comprensión de los mecanismos que se emplean para detectar qué efecto causan en mí las vivencias de otra persona, creando nuevas maneras de presentarnos al resto dando nuevos usos y símbolos a nuestros cuerpos (Fuentes, 2018). Con el ondear narrativo, tratamos de hacer una invitación a una exploración cognitiva y también emocional, de manera que se produzca una experiencia completa y ayude a la narrativa biográfica incidiendo en cómo me muestro y cómo percibo yo los relatos que me llegan. La subjetividad es bienvenida en esta cocreación metodológica, puesto que permite unir lo visible y lo invisible, lo tangible e intangible (Rico, 2005) y posibilita construcciones intersubjetivas que textualizan procesos que, de otra manera, quedarían invisibles (Silva et al., 2013). Se redefine la meta para llegar a un lugar de reconocimiento propio y lograr una verdadera transformación íntima que derive en acciones en el contexto cercano.

2.3. La otredad en la construcción de la identidad propia

Para Martínez (2005) lo desconocido, lo que nos resulta ajeno, extraño, la otredad, en definitiva, provoca miedo. Este miedo puede incitar una reacción de dominación, pero, a su vez, mostrar la intersubjetividad que permite la construcción identitaria propia y social. Siguiendo con este autor, el *thaumazein*, que es la capacidad de vivir el asombro y la admiración, resulta vital para descubrir cuán interrelacionados estamos los seres humanos y de qué manera la correspondencia permite la convivencia, de forma que “la ruptura de la intersubjetividad es el inicio de la violencia” (Martínez Guzmán, 2005, p. 148). Para evitar que el reconocimiento del otro y la otra se quebrante y provoque pensamientos y conductas agresivas, el autor presenta como alternativa la relación a través del asombro que nos produce acercarnos a lo desconocido, colocando en un segundo término el propio ego, dejándonos llevar a la admiración y el reconocimiento de la intersubjetividad con otros seres humanos. Y es, precisamente, este punto de descubrimiento y de aceptación de la importancia de la intersubjetividad, lo que puede

provocar temor. Con todo, es mediante la relación con el otro, con la otra, cómo se construye el camino para definirse individual y colectivamente, ya que “nadie constituye su identidad de manera aislada” (París y Martínez Guzmán, 2010, p. 86), así que cada ser humano necesita del resto para autopercebirse y presentarse al mundo. Partiendo de esa interconectividad primigenia a través del amor, se llegaría a la “expresión máxima de la intersubjetividad que sería vernos como parte del otro y la otra. Es decir, como tu propio yo y no como un yo ajeno” (París y Martínez Guzmán, 2010, p. 86). Sentirse vulnerable, dependiente de los otros y de las otras es un riesgo, ya que “el miedo que produce la alteridad genera violencia” (Martínez Guzmán, 2005, p. 150). Lo que buscamos con el *Ondear Narrativo* coincide con una de las premisas de la Filosofía para hacer las paces:

Ahora el otro ya no es alius, ajeno, extraño, sino alter, los dos somos el uno para el otro (altera pars), estamos juntos, somos prójimos, y por eso podemos llegar a entendernos, a establecer un diálogo intercultural, a actuar con criterios de justicia e, incluso a amarnos (Martínez Guzmán, 2005, p. 150)

Otra idea que subyace en nuestra propuesta es entender el mundo o la sociedad, “no como algo que es sino que está siendo” (Martínez Gómez, 2015, p. 60), de manera que la transformación y mejora social es posible si se abandona el inmovilismo y, hasta cierto punto, el fatalismo y se retoma la creencia en la capacidad humana de cambiar el mundo (Freire, 2011). En la misma línea, Di Santo (2009) se propone superar el sentido reduccionista de la paz como sinónimo de ‘ausencia de guerra’, indicando que:

Pareciera indispensable poner en funcionamiento el posible inicio de un recorrido de liberación por la paz entendida como condición de posibilidad filosófica que sea plena de sentido en la superación de la vacía irrealidad del conflicto; en el hacer de una comprensión vital y, al mismo tiempo, programática; en el delinear los fundamentos culturales de una filosofía de la creatividad significativa. (p. 235)

Esa comprensión vital, es la que guía la propuesta del *Ondear Narrativo* en tanto y cuanto se pretende el cambio personal de quienes reciben y ofrecen fragmentos de su biografía con el fin de ser una de las olas creadoras de espacios de paz, de entendimiento y respeto mutuo. Aun así, no nos conformamos con cualquier tipo de paz ya que “una paz injusta no es ni siquiera paz” (Di Santo, 2009, p. 237). La paz, en los ámbitos cotidianos y en los contextos geopolíticos, debe de ser libre, justa e incluir a todo ser humano, no una mera legalidad democrática construida por personas en un contexto social cambiante y, en ocasiones, inaceptable y, por lo tanto, promotora de violencias. No se trata de evitar u ocultar el conflicto, sino de mudarlo íntimamente mediante relatos personales que nos acerquen a realidades ajenas para que dejen de serlo, ofreciendo las propias en un intercambio horizontal y libre. Se busca que la reflexión sobre esta reciprocidad nos acerque reforzando la construcción de un alma colectiva y común basada en la paz y la no violencia para poner en relieve aquello que nos une y que conecta con lo más íntimo de nuestro pasado y presente.

Por otro lado, cabe recordar que la lucha por el conocimiento tiene su reflejo en el ámbito académico y se manifiesta en los manuales y los contenidos curriculares, de tal manera que moldean la conciencia del estudiantado sobre el mundo (Au, 2023). El paso siguiente consiste en asumirse como ser político y fomentar los cambios institucionales necesarios para expandir la solidaridad a nivel global (Jalali-Rabbani, 2020). Integrar narraciones diferentes y reelaborar la propia, si fuera el caso, nos lleva al paso siguiente: descubrir qué recorrido alcanzan las olas a través de cada persona participante en el proceso y valorar la emancipación positivamente, abandonando el tutelaje docente-alumnado tan marcado en la formación universitaria.

3. Método

El *Ondear Narrativo* es una estrategia original que utiliza la narración para explorar, comprender y representar la experiencia humana y promover la transformación personal en un contexto colectivo. Si bien la propuesta se nutre de la Filosofía para la paz de Freire y su propuesta educativa además de otras metodologías experimentadas en el aula, entendemos que la novedad radica en experimentarla al mismo tiempo que se ha dado forma al cuerpo teórico. Este proceso ha sido horizontal y cocreado por todas las personas implicadas (docentes y alumnado) sustentado en un posicionamiento epistemológico y político que se quiere alejar del extractivismo académico y aportar a la soberanía epistemológica una experiencia más.

El carácter abierto, colectivo e inabarcable conferido a nuestra invitación metodológica, coincide con la aportación artística y teórica de Sofía Fuentes (2018) cuando abraza la multiplicidad de posibilidades de sus cartografías de cuerpos y la búsqueda de una transformación íntima y social. Posicionarse como académicas e investigadoras ante la incertidumbre de los resultados de una actividad que se está cogenerando a la par que, teorizando, resulta abrumador y provoca alarmas ante la falta de control. Sin embargo:

Hay que apostarle a la producción de conocimiento colectivo y permitir que siga creciendo sin tener a una persona que determine su dirección, por ello todo aquel que se encuentre interesado debe intentar combinar la teoría con la práctica y dejar que se influyeran mutuamente, que transformen la realidad mientras la conocen; mantener vivo el interés por crear nuevas formas de ver y entender el mundo y la manera en que nos relacionamos con él. (Fuentes, 2018, s/p)

El *Ondear Narrativo* surge como una necesidad de las docentes de encontrar una herramienta que permita formar y transformar al alumnado a través del trabajo con relatos vitales desde el prisma de la Filosofía para la paz. Superar el mero consumo de 'historias tristes' de colectivos en situación de vulnerabilidad para así, decretar desde la atalaya de la profesión la manera de intervenir, es el objetivo. Y todo ello en un contexto grupal guiado y seguro, de forma que la capacidad formativa se multiplica enormemente.

La metodología del *ondear narrativo* tiene su origen en un texto escrito por una persona de quien obviamos identificación y categorías sociales y/o étnicas propositivamente presentado al grupo de estudiantes que lo reciben. Las personas que compartieron sus historias de vida fueron informadas con antelación sobre los objetivos de este estudio. Estas colaboran con las investigadoras en diversos proyectos, ya sean profesionales o no, y decidieron de manera voluntaria compartir una experiencia vital, facilitando un espacio de descubrimiento y transformación de la autoconciencia a través de la escritura. Redactaron un texto de forma completamente libre, incorporando episodios vitales y silenciando otros según sus propios criterios, sin indicaciones metodológicas externas que dirigieran de algún modo su relato. En nuestra práctica docente recogemos y utilizamos multitud de historias de vida que atienden a una estructura concreta y que, en ocasiones, se presentan al alumnado como "estudios de caso". Sin embargo, aquí la narración es libre y carece de formato previo, con la clara pretensión de ser una historia personal, valiosa en sí misma sin atender a categorizaciones basadas en generalizaciones que diluyen la importancia del individuo como ser único.

El siguiente paso fue crear un *grupo oscilador y vibracional* reducido, no más de diez personas, para iniciar y experimentar la propuesta metodológica, creando un espacio físico y emocional desde el cual poner en práctica el *ondear narrativo*. Contactamos con seis alumnos y alumnas, de entre 20 y 28 años, de la Universitat de València, concretamente de las facultades de Magisterio, de Psicología y de Filosofía y Ciencias

de la Educación, que aceptaron participar en la propuesta, lo cual nos facilitó mucho el arranque de la iniciativa. La elección de estas personas obedece a la existencia previa de una relación directa en el ámbito universitario y una sintonía nacida en nuestras aulas. Asimismo, se trata de estudiantes que han externalizado la motivación a la hora de elegir los estudios que están realizando, lo cual infiere un alto grado de satisfacción con la formación recibida y muestran interés en continuar el crecimiento personal y profesional (Montané-López et al., 2024). De cada una de las personas participantes nos llamó la atención el compromiso académico y social expresado durante las clases, la disponibilidad para compartirse en el aula y el nivel reflexivo mostrado en distintas dinámicas y debates. Todas estas características personales fueron decisorias a la hora de conformar el grupo desde una óptica de co-construcción del conocimiento horizontalmente. La muestra se distingue, por lo tanto, por su naturaleza proporcional y de conveniencia, seleccionada por las investigadoras en función de los intereses específicos del estudio. Finalmente, el grupo lo formamos nueve personas, las estudiantes más las tres docentes.

Nos ubicamos en la investigación acción participativa por defender firmemente que todo sujeto, independientemente de su posición social o educativa, aporta activamente al proceso de investigación y porque, además, se pretende la transformación de quienes participan (Balcazar, 2003). Siendo conscientes de la complejidad de la tarea, al crear y vivenciar teoría y práctica en un *continuum* temporal, los reajustes teóricos en los distintos pasos, ha sido una constante. Del mismo modo, se han ido superando las inseguridades derivadas a la hora de experimentar una nueva metodología que se construye en la fase de aplicación. La investigación de enfoque cualitativo se desarrolló en una serie de etapas que pasamos a describir. La historia vital es el detonante de inicio del movimiento narrativo y reflexivo, partiendo de un eje de interseccionalidad específico que marcamos previamente, atendiendo al perfil de los miembros del grupo: estudiantes universitarios. Este eje se centró en las oportunidades y las aspiraciones, concretamente en el ámbito educativo, de manera que la narración permitía recoger el deseo de esta persona de formarse y cómo fue obstaculizado por condiciones culturales y económicas, quedándose en aspiraciones. Por otro lado, el grupo oscilador y vibracional conformado por individuos que han alcanzado, por distintas vías, acceder a un grado universitario, representa las oportunidades. Este punto de conexión inicial entre quien narra su vida y quienes la leen, posibilita, siguiendo a Freire (2011), hilar nexos de esperanza frente a quienes imponen redes de resignación e inmovilismo social y político, en aras de un entendimiento tejido con experiencias propias.

Una vez preparada la historia de vida y los documentos que guían la reflexión individual y grupal, se llevó a cabo un primer encuentro entre las docentes y el grupo en un espacio de la universidad con una duración de hora y media. Se explicó brevemente el origen de la metodología y se les presentó de forma sencilla y breve la exploración epistemológica y práctica iniciada. Compartimos la estructura de la sesión y cuál era el papel que esperábamos de su participación, todo ello dentro de un ambiente tranquilo, sin exigencias y cimentado en la horizontalidad de todo el proceso. Se remarcó expresamente que la experiencia metodológica no se centraba en la persona que comparte su historia, sino en analizar individual y colectivamente, qué ocurre a nivel cognitivo, emocional y sensorial en cada participante al recibir el relato biográfico. Tras esta breve introducción, se proporcionó el texto con la historia de vida para su lectura individual. Simultáneamente, se mostró una fotografía de la persona en cuestión, permitiendo un tiempo para su reflexión. A continuación, se distribuyó una hoja con una serie de preguntas que se examinan en la sección de resultados.

Antes de concluir la primera sesión, se explicó a los miembros del grupo, el sentido del *ondear narrativo* en cuanto a su continuidad, ofreciéndoles la posibilidad de erigirse como promotores y promotoras de olas transformadoras. Se invitaba a promover un segundo grupo motor, formado por personas contactadas directamente, asumiendo la dinamización y la aportación de un texto narrativo. En este nuevo espacio se compartirá la historia de la persona que promovió ese segundo grupo, para seguir el procedimiento de respuesta a las preguntas y las reflexiones compartidas y así impulsar el ondear narrativo entretejido de momentos de diálogo. Paralelamente otra persona podría decidir compartir su historia o parte de su historia de vida a otro grupo y emprender una nueva ola. En este movimiento hay una conciencia de que tu historia de vida ya no es solo tuya, sino que es algo común que promueve un espacio de reflexión y transformación desde la base de la Filosofía para la paz: conocer al otro, a la otra, para vincularse y conectar con aquellos elementos vitales que nos facilitan formar parte de una comunidad global desde la cual cuestionar las violencias y las marginalidades que nos distancian. Nos alejamos conscientemente del protagonismo conferido en otras propuestas metodológicas al relato vital, porque entendemos que cualquier historia de vida tiene elementos que permiten el reconocimiento de una multiplicidad de conexiones que sustentan una cultura de la paz.

Una vez recogidas las respuestas de las personas participantes, se dio paso a un espacio abierto y libre para comentar lo experimentado y posibles continuidades. De ahí surgió la idea de un segundo encuentro para seguir explorando las narraciones, lo vivenciado, sin ser el objetivo intercambiar o dar a conocer las propias historias de vida, sino prolongar el encuentro y la reflexión conjunta alrededor del *Ondear Narrativo* como recurso educativo y político. A la sugerencia de que escribieran su historia de vida para compartirla con la persona autora de la historia primigenia, tres participantes lo llevaron a cabo. Conforme se recibían las narraciones, se le hacían llegar a la autora de cuyo testimonio partió esta primera experiencia, pidiéndole que expresara qué sintió al recibir los textos. De esta manera cada intercambio, cada escrito, cada reflexión, conforman una onda expansiva que promueve el reconocimiento propio en la historia escuchada y en la autobiográfica. Onda que necesariamente ha de ser comunitaria y cocreada permitiendo que fructifiquen los conocimientos y habilidades de un grupo de personas con el fin de posibilitar relaciones de cooperación atendiendo a los saberes colectivos (Torres, 2021).

4. Resultados

En el primer encuentro con el grupo oscilador y vibracional, la reflexión se centró en sondear las similitudes y diferencias con la historia de vida presentada y observar las posibles interacciones y comprensiones, partiendo del eje ya citado de oportunidades y aspiraciones. El objetivo se centró en deliberar sobre el encuentro que involucra la dimensión cognitiva (conocer la otra historia) y emocional (experimentar las emociones que se generan), así como la posibilidad de un impulso para la construcción de la identidad narrativa a través de la conversación abierta y libre. A este respecto, se plantean unas cuestiones con el propósito de procurar momentos de introspección para acercarse a lo sentido y vivido tras haber conocido el testimonio:

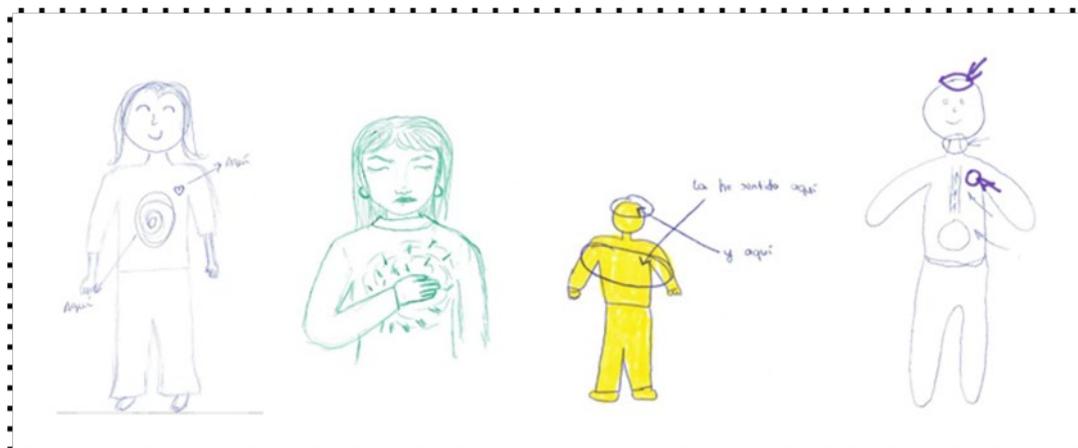
1. ¿Dónde has sentido la historia? ¿Puedes situar en tu cuerpo el punto o puntos en los cuales has percibido esta historia y dibujarlos?
2. ¿Hay puntos de encuentro entre tus vivencias y la historia de vida leída? ¿Cuáles?
3. ¿Te gustaría conocer más sobre esta persona? ¿El qué?

4. ¿Te gustaría compartir tu historia con la persona que ha ofrecido su testimonio por escrito? Por qué lo harías?

Para dar respuesta a la primera pregunta las seis personas participantes (identificadas como A1, A2, A3, A4, A5 y A6) dibujaron su cuerpo y marcaron las partes que sintieron involucradas emocionalmente (Fig.1) y explicaron brevemente la conexión entre la corporalidad y la emocionalidad, a través del mapeo corporal.

Figura 1

La conexión entre cuerpo y emociones



Nota. Esta imagen muestra las diferentes partes del cuerpo que fueron dibujadas por cuatro de las personas participantes (A3, A4, A5, A6) en relación con las emociones experimentadas al leer la historia de vida.

Algunas de las respuestas escritas a los dibujos aportan mayor intensidad al mapeo,

Donde más he sentido la historia ha sido en la cabeza y los ojos. En la cabeza porque me iban los pensamientos a 1000 por hora. Desde indignación hasta un sentimiento de calor. Y en los ojos porque cuando ha empezado a hablar de su propósito y determinación de ser madre y no repetir las injusticias que hicieron con ella me he sentido muy reflejada. (A1)

En la garganta porque se me ha hecho un nudo. En el pecho porque me ha dolido. En el estómago porque se me ha encogido. (A2)

Una vez determinado el lugar en el que hemos vivido la lectura del testimonio y la posterior percepción de la historia, y tras reflexionar sobre las emociones y observar cómo el cuerpo responde a diversas secciones del relato, procedemos a formular una reflexión acerca de los elementos comunes que pueden servir como vínculos entre nuestra propia biografía y la narración de vida que hemos conocido. En este contexto, la recopilación de los textos elaborados por las personas participantes en el primer encuentro, así como el consentimiento otorgado para el uso anónimo de la información en este estudio, han facilitado la codificación, identificación e interpretación de las categorías de análisis relacionadas con las dimensiones del reconocimiento intersubjetivo, la otredad y la identidad. A través de diversas lecturas, nos centramos en aquellos elementos que resultaron ser significativos, con el fin de entender la conexión entre las experiencias personales y la narrativa leída, el interés por conocer más sobre el otro/la otra y el deseo de compartir la propia historia.

Por lo tanto, en la siguiente sección se presentarán algunos de estos relatos como casos específicos, cada uno de los cuales contribuye a una comprensión más profunda para reflexionar sobre expectativas, anhelos, sueños, actitudes y esperanzas.

Ante la segunda cuestión, (*¿Hay puntos de encuentro entre tus vivencias y la historia de vida leída? ¿Cuáles?*) los conceptos ‘sentir/sentimiento’ y ‘familia’ fueron los más repetidos,

configurándose así los nexos entre las experiencias vitales propias y ajenas. Asimismo, en la mayoría de las respuestas aparece la educación y los/as maestras como elementos clave en el eje de oportunidades y aspiraciones educativas, apelando a las dificultades que se pueden encontrar a la hora de expresar su deseo por continuar sus estudios. Respecto a la pregunta 3 (*¿Te gustaría conocer más sobre esta persona? ¿El qué?*), la respuesta fue unánime: les gustaría conocer más de las vivencias de la persona autora del testimonio, valorando positivamente la posibilidad de acercarse a su vida a través de su escritura, así como el impacto que se consigue cuando alguien te ofrece sus vivencias más personales de forma altruista y sin existir un vínculo anterior. Y, finalmente, a la pregunta: *¿Te gustaría compartir tu historia y por qué lo harías?* Las seis personas del grupo inicial mostraron su total predisposición a hacerlo, agradeciendo la generosidad de la autora del primer testimonio al confiar el relato de su vida a personas desconocidas. Asimismo, reconocen la historia de vida como aspecto nodal de la experiencia metodológica, al ser sustento en ese compartir y compartirse que sustenta la idea del diálogo, del intercambio sin etiquetas, del ondear narrativo, como expresa una participante categóricamente:

Sí, quiero compartir mi historia porque creo profundamente que escuchar y ser escuchada transforma. (A3)

Por otra parte, nos reafirmamos en que la escritura meditada y en calma, en clara desventaja frente a los mensajes cortos de inmediata producción, es la herramienta más adecuada para esta propuesta de transformación, como reconoce un participante:

A veces resulta más fácil compartir aquello íntimo por escrito y a alguien que sabes que no te va a juzgar porque la intención de comprometerse a leer y compartir historias de vida es abrazar las experiencias ajenas y observar otras vivencias desde otra perspectiva, desde la emocionalidad y no los juicios. (A4)

Con la segunda reunión, llevada a cabo en el mismo espacio físico a demanda de las personas participantes y con una hora y media de duración, la finalidad era profundizar colectivamente sobre si este diálogo/encuentro estaba generando una transformación en cada uno de nosotros y nosotras. En este caso la primera interpelación fue: *¿Crees que se está produciendo una transformación en ti desde el inicio del ondear narrativo?* Si es que sí *¿cómo describirías esta transformación?* Los y las participantes respondieron partiendo de sus vivencias desde que conocieron el ondear narrativo.

Considero que realmente mi transformación comenzó en la primera sesión, fue desde el principio porque sentí que conectaba mucho con la idea de ola, y que la idea conectaba conmigo, aunque ni siquiera pudiera tener una definición concreta del movimiento. Siento que me ha transformado (que me está transformando, mejor dicho) porque he recordado y recuperado a mi yo más personal y profundo, porque me he hablado a mí misma a través de la historia de vida y luego he podido proyectarla escribiendo la mía propia, y de esta manera me he abrazado y acariciado (A5)

En la misma línea otro participante añadía:

Este movimiento lo siento como una especie de hermandad, un espacio donde escuchar desde el respeto y compartir sin el juicio, donde poder abrir la mente y comprender que la vida tiene guardada muchas sorpresas pero que lo más importante es poder ser protagonista de todas ellas. Si algo más me está aportando este movimiento es la lección de que la actitud es determinante siempre. De tu actitud depende hacia dónde vas a ir pudiendo dirigir tu vida, aunque cueste o parezca imposible. Este movimiento me ayuda a mantener la esperanza como una pequeña luz que no va a dejar que me apague, porque si el resto ha construido una historia que poder contar, yo también puedo (A6)

Con este fin, el razonamiento crítico es una parte esencial de todo el proceso e implica dar voz a la propia experiencia a través de consideraciones descriptivas, analíticas y

críticas, que, a su vez, pueden comunicarse de otras maneras. Una de las personas asistentes comparte lo que sintió una vez escrita su historia de vida:

Al no ser algo bonito ni alegre que contar muy bien no me he sentido. Pero sí que me ha hecho bien porque escribiendo solo sentía rabia y frustración, sentimientos que había negado que tenía. Sentía como un remolino en el pecho y me notaba la cara roja, me estaban entrando calores. También es verdad que al terminar de escribir y releer lo que había puesto me sentía más calmada y al ver la parte en la que hablaba de mi iaia me empecé a sentir muy agradecida, de ahí que el último párrafo sea más esperanzado y positivo. Al acabar de escribir me sentía mejor, hasta se lo he leído a mis amigas más cercanas. (A3)

La toma de decisiones en relación con las reflexiones realizadas conducía a una tercera fase del *Ondear Narrativo*. De alguna manera, se va más allá de la propia experiencia para pensar conscientemente sobre ella considerando lo que ocurre en nuestro interior, lo que significa y cómo responder (Mezirow, 1994).

Considero que toda historia de vida, aunque sea escuetamente contada, produce una transformación en las demás, te hace pensar y reflexionar sobre cosas que quizás antes no te había planteado o quizás no de esta manera. También el escuchar otras realidades te sientes acompañado, a veces tendemos a idealizar la vida de los demás pensando en que solo nosotros hemos sufrido, y nada más lejos de la realidad (A6)

La reflexión crítica se convierte en precursora y facilitadora de la transformación, a través de la cual la persona es capaz de adquirir nuevas perspectivas y repensar las antiguas, encaminada hacia una mayor apertura y flexibilidad y fomentar así la paz mediante el fomento del diálogo, la interacción, la comprensión mutua, la acogida de las divergencias y el redescubrimiento del otro y de la otra.

5. Discusión y conclusiones

La tesis de la que parte nuestro trabajo es la siguiente: los procesos que atraviesan la mente y el cuerpo son fundamentales para comprender el mundo que nos rodea y recuperar el potencial político y subversivo del reencuentro con la otredad. Para llegar a este objetivo se precisa encontrar nuevas vías para profundizar en el ser y estar individual y dar el salto al ser y estar colectivo. En primer lugar, es necesario eliminar el pensarnos a nosotros y nosotras mismas y luego pensar en el otro o en la otra de forma disociada. Hemos comprobado que en el espacio adecuado y dando libertad al fluir emocional y cognitivo de las personas participantes, se consigue navegar en la escucha y en el encuentro con la historia ajena, abriendo en canal nuestra existencia a las existencias ajenas que pasan a conformar la propia.

Los hallazgos de nuestra investigación indican que hay una tensión entre lo individual y lo colectivo, que se traduce en la necesidad de pensarse a sí misma manteniendo unido lo íntimo y lo social. Esto se logra mediante diversas prácticas, entre las cuales destaca la puesta en común de autobiografías, centradas en el intercambio de experiencias en todos sus matices. En este proceso, hemos tenido la oportunidad de descubrir una diversidad de inteligencias, vidas y pensamientos, que pueden relacionarse de maneras específicas, como es el caso del sentir a través de la corporalidad.

El cuerpo, ante todo, aparece entonces como el espacio privilegiado para conocer el mundo porque ya está presente en el mundo, ya está atravesado por él. En definitiva, debemos extender la línea que el feminismo ya enfatizó hace décadas: “lo personal es político”, pero entendiendo ese “personal” no sólo como los acontecimientos micropolíticos que ocurren en los espacios tradicionalmente considerados privados, la

casa, la familia, etc. (Román, 2022), sino como el conjunto de elementos corporales, afectivos, emocionales que nos constituyen y se constituyen en la escucha-encuentro. Se trata de una propuesta política en la medida en que derivan de nuestra interacción con el contexto, y es un camino hacia una subjetivación politizada capaz de mudar y remover ideas falsas, prejuicios, temores ante lo que nos resulta ajeno.

En cuanto a las implicaciones prácticas de la implementación del Ondear Narrativo en diversos contextos educativos, se puede considerar la creación de espacios de intercambio personal y social que se fundamenten en la esencia transformadora de esta propuesta. Hemos observado que al permitir que las emociones y los pensamientos de las participantes fluyan libremente, se facilita la escucha y el encuentro con las historias de las demás, lo que a su vez enriquece nuestra propia existencia al integrar las vivencias ajenas y al profundizar en la experiencia individual de cada persona descubriendo los lazos que unen a la humanidad.

Compartir historias de vida se convierte, pues, en una aventura, y la poesía de la vida se encuentra entre individuos, como una caricia llena de respeto y comprensión ante los sufrimientos y alegrías compartidas a través de relatos escritos tan poco valorados en la realidad tecnológica en la que vivimos. En consecuencia, los relatos son palabras cálidas que viajan al interior de nuestro ser, a un lugar escondido, esencial y allí se encuentran con otras historias para confluir en un espacio de paz como única forma posible de habitar el planeta. El otro o la otra dejan de serlo para ser parte de nosotros y nosotras en un diálogo personal basado en lo coincidente. Y debe ser así cuando necesitamos historias todos los días en forma de películas, lecturas, redes sociales, discursos que escuchamos y pronunciamos, videojuegos, canciones, fotografías... nos narramos para dar fe de nuestra existencia ante el yo y ante el resto.

Al mismo tiempo, nos comprometemos en definir, etiquetar temas y situaciones, en informar y traducir a un lenguaje aparentemente objetivo lo que vemos y experimentamos en contextos cotidianos de diálogo y encuentro, tanto en la academia como fuera de ella. Sin embargo, sabemos que las palabras distan de ser objetivas: el proceso de narrar y describir la realidad es inevitablemente parcial y resultado de una visión particular, de un momento histórico, de un discurso, de una posición específica (Milani, 2013). Detrás de los vocablos que utilizamos hay relaciones de poder, compuestas tanto por procesos excluyentes y estigmatizantes como por intentos de inclusión para restaurar la dignidad y dar espacio a los sujetos involucrados en la investigación o intervención social. Hablar a través de las propias historias y tratar de deconstruirlas, trabajar con ellas, crear conciencia de lo que sucede al conocer otras vidas para inspirar cambio y acción, es la propuesta que hacemos para repensar el significado de las propias prácticas docentes.

Por eso proponemos a las personas que quieren seguir ese Ondear Narrativo, encontrarse, confrontarse, hacer propuestas concretas, para aportar a la transformación social en aras de un mundo en paz y más justo. Consideradas así, las historias de vida ya no son lugares separados del mundo, sino que forman parte de él. Escuchar e identificarse con las narraciones es entender la paz como el camino para superar la extrañeza que engendra odios y rivalidades, de manera que se diluyan las fronteras entre profesional-usuario/a, que tan marcadas están en los grados universitarios. Si, por un lado, la comunicación se ha vuelto cada vez más frenética y los significantes pierden valor, escuchar primero con el cuerpo y luego, lentamente, con el alma, significa volver a oír ese “sustrato mágico” como diría Federici (2004), de un cosmos como un organismo, poblado de fuerzas ocultas, donde cada elemento está en relación 'favorable' con el resto.

Para concluir, no podemos ser ingenuas, ya que vivimos en un tiempo en el que cada vez más, las palabras pierden su valor y su capacidad generadora de cambio. De la misma manera que las turistas frente a la Piedad de Miguel Ángel sufren un impacto notable por la visión de tanto sufrimiento encarnado en el mármol, así ocurre con las historias de vida al ser leídas, escuchadas y, al fin y al cabo, compartidas. Sin embargo, dicho impacto no debe quedar en esa simple impresión que se diluye lentamente en un tiempo exiguo, sino que debiera permear la conciencia para mutar en una verdadera conversión que nos recuerde el origen común del ser humano. Así, nuestra propuesta es intentar imaginar expresiones organizadas y comunitarias, originadas dentro del aula, para trasladar el impacto de un cuento, de una vivencia, de una imagen, a un grupo humano deseoso de comunicar su esencia dejando su deambular como sonámbulos (Roy, 2014) en espacios vacíos, de mero tránsito y alienación para proteger nuestra maravillosa capacidad para crear que nos lleve a re-encantar este mundo.

En este sentido, entre las limitaciones de este estudio, se puede señalar la dificultad para comparar nuestros hallazgos con investigaciones previas. Aunque el Ondear Narrativo tiene sus raíces en el análisis biográfico y autobiográfico, la distinción se encuentra en el compromiso transformador que asumen las personas participantes al interactuar con la historia compartida. Esto implica un deseo de explorar tanto la palabra hablada como la escrita, con la capacidad de reflexionar sobre la vida íntima, la infancia, la memoria corporal y, al mismo tiempo, los lenguajes sociales y externos. Para que no quede todo en ruido y rutina, es preciso que los cambios se interioricen y den paso a actitudes y acciones que, en consonancia, nos permitan aportar miradas y posicionamientos que respalden transformaciones a nivel cultural/sensible/relacional/político, y se fortalezca la conciencia desde el concepto y el magma originario de la esencia humana. Desde la acogida del relato ajeno hasta la cocreación de un nuevo método que permita a estudiantes y no estudiantes asomarse a sus profundidades menos visibles y discutidas, para cuestionar conocimientos previos derivados de prejuicios y falta de análisis crítico.

Gianni Rodari en su Gramática de la Fantasía (1973) escribía que una palabra lanzada en la mente genera ondas superficiales y profundas, provocando reacciones en cadena que involucran sonidos e imágenes, analogías y recuerdos, significados y sueños. Se origina así un movimiento que interpela la experiencia, la memoria, la imaginación, el inconsciente y que se complica por el hecho de que la mente misma no asiste pasivamente a la representación, sino que interviene continuamente para aceptar y rechazar, conectar y censurar, construir y destruir. Con el Ondear Narrativo se desea generar este movimiento que pueda llevar a sentipensar la unidad en la diferencia, difundir una Filosofía para la paz que es síntesis de una tensión fecunda y construcción de una unidad concreta. Esta invitación que nace de la academia y busca trascender el ámbito escolar para repensarse, reconstruirse y regenerarse personal y colectivamente, requiere de tiempo, de organización y de compromiso de cada gota de esa ola que incluso a ti, que lees este artículo, se te invita a generar.

Referencias

- Adichie, C. N. (2014). *We should all be feminists*. Vintage.
- Aránguez Sánchez, T. (2021). Indagación sobre las causas del androcentrismo en el saber. En E. Bandrés Goldáraz (Coord.), *Estudios de Género en tiempos de amenaza* (pp. 22-41). Dykinson.
- Au, W. (2023). Curriculum standpoint for social justice: Understanding the politics of school knowledge. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 12(2), 11-24.
<https://doi.org/10.15366/riejs2023.12.2.00>

- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades, IV*(7-8), 59-77.
- Bustos, C., Castillo, S., Mayo, S. y Soto, J. (2021). Hacia una transformación de espacios relacionales: Estudio de caso de una experiencia en educación en derechos humanos. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 19*(1), 5-21.
<https://doi.org/10.15366/reice2021.19.1.001>
- Cavareto, A. (2014). *Relating narratives: Storytelling and selfhood*. Routledge.
- Cerezo, M. (2014). Identidad y otredad, reflexiones sobre el multiculturalismo. *Journal of Law and Sustainable Development, 2*(2), 151-165. <https://doi.org/10.37497/sdgs.v2i2.165>
- Correa Román, J. (2022). ¿Es la mente algo independiente del cuerpo? *Filosofía & Co., 3*, 28-29.
- Del Olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *XXI. Revista de Educación, 7*, 13-24.
- Di Santo, L. (2009). Filosofía de la paz y la Dignidad Humana. *Fronesis. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política, 16*, 233-248.
- Donato, D., San Martín Alonso, Á., Prima Expósito, M. A. y Heredia Pisa, E. (2021). Cogenerar conocimiento para transformar lo inmediato. De la investigación participativa a la coautoría en la difusión de los resultados. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 2*(1), 103-111. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v2i1.9903>
- Farias, I. (2022). *La técnica de la cartografía corporal, en qué consiste*. PsicoActiva.com.
<https://www.psicoactiva.com/blog/tecnica-de-la-cartografia-corporal/>
- Federici, S. (2004). *Caliban and the witch*. Autonomedia.
- Fernández Darraz, M. C. y Baeza Duffy, P. (2018). Androcentrismo en la co-construcción discursiva multimodal crítica de significados valorativos en la enseñanza de la historia. *Literatura y Lingüística, 38*, 251-274. <https://doi.org/10.29344/0717621x.38.1636>
- Freire, P. (2011). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la "Pedagogía del oprimido"*. Siglo XXI.
- Fuentes, S. (2018). Cartografía del cuerpo. *Rio-Latir. Revista-Red de Antropología del Arte, 0*.
- Garcés, M. (2022). *Un mundo común*. Bellaterra.
- Imbernón Muñoz, F. y Medina Moya, J. L. (2008). *Metodología participativa en el aula universitaria. La participación del alumnado*. Octaedro.
- Jalali-Rabbani, M. (2020). Solidarity in the Age of Globalization: Approaches from the Philosophy for Peace. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales 27*, 1-21.
<https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.12439>
- Martínez Bonafé, J. y Rogero Anaya, J. (2021). El entorno y la innovación educativa. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 19*(4), 71-81.
<https://doi.org/10.15366/reice2021.19.4.004>
- Martínez Gómez, G. I. (2015). La Filosofía de la Educación de Paulo Freire. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social 4*(1), 55-70. <https://doi.org/10.15366/riejs2015.4.1.004>
- Martínez Guzmán, V. (2005). La filosofía para la paz como racionalidad práctica. Investigaciones fenomenológicas: *Annuario de la Sociedad Española de Fenomenología 4*, 87-98 .
<https://doi.org/10.5944/rif.4.2005.5441>
- Martínez Guzmán, V. (2015). Intersubjetividad, interculturalidad y política desde la Filosofía para la paz. *Thémata. Revista de Filosofía, 52*, 147-158. <https://doi.org/10.12795/themata.2015.i52.08>
- Mendoza Bucurú, A. C. (2021). La cartografía corporal una forma de entender al cuerpo y la corporeidad. *Notips Cenda Boletín Informativo de la Corporación Universitaria CENDA, 45*.
- Mezirow, J. (1994). Understanding transformation theory. *Adult Education Quarterly, 44*(4), 222-232.
<https://doi.org/10.1177/074171369404400403>
- Milani, L. (2013). *L'obbedienza non è più una virtù*. E-text.
- Montané-López, A., Llanes-Ordóñez, J., Méndez-Ulrich, J. L. y Ruiz-Bueno, A. (2024). Estudiantes y universidad: Elementos para reflexionar sobre la participación, la satisfacción y la motivación.

REICE. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 22(1), 103-120.

<https://doi.org/10.15366/reice2024.22.1.001>

- Mottana, P. y Giuseppe Campagnoli, G. (2020). *Educazione diffusa: Istruzioni per l'uso*. Terra Nuova.
- Nos Aldás, E., Farné, A. y Al-Najjar Trujillo, T. (2019). Justicia social, culturas de paz y competencias digitales: comunicación para una ciudadanía crítica global en la educación superior. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 8(1). <https://doi.org/10.15366/riejs2019.8.1.003>
- Rico Bovio, A. (2005). Las coordenadas corporales. Ideas para repensar al ser humano. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 43(108), 89-96.
- París-Albert, S. y Martínez Guzmán, V. (2010). Interculturalidad y conflicto. Una perspectiva desde la Filosofía para la paz. *Investigaciones fenomenológicas: anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*, 7, 85-98. <https://doi.org/10.5944/rif.7.2010.5531>
- Rodari, G. (1973). *Grammatica della fantasia. Introduzione all'arte di inventare storie*. Giulio Einaudi Editore.
- Roy, A. (2014). *Capitalism: A ghost story*. Haymarket Books.
- Silva, J., Barrientos, J. y Espinoza-Tapia, R. (2013). Un modelo metodológico para el estudio del cuerpo en investigaciones biográficas: los mapas corporales. *Alpha: Revista de Artes, Letras y Filosofía* 37, 163-182. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012013000200012>
- Torres Carceller, A. (2021). La cocreación como medio de aprendizaje cooperativo: Un modelo de debate y creatividad en la formación de futuros maestros. *Tercio Creciente, extra 5*, 129-141. <https://doi.org/10.17561/rtc.extra5.5751>
- Urteaga, E. (2010). La categorización de la alteridad. Sociedad y utopía: *Revista de Ciencias Sociales*, 36, 15-25.
- Zambrano, M. (2019). *Persona y democracia*. Anaya.

Breve CV de las autoras

Donatella Donato

Docente de educación infantil, es actualmente profesora en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Valencia. Es doctora en Educación, habiendo presentado una tesis titulada: Empoderamiento, tercer espacio y coparticipación: un camino pedagógico entre teoría y práctica. Una investigación-acción participativa y transformadora en el barrio de El Cabanyal. Sus áreas de interés en la investigación se enfocan en las interacciones entre los territorios, las culturas, las comunidades y la formación integral de la persona. Email: donatella.donato@uv.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7376-0930>

Sandra García de Fez

Profesora del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación de la Universitat de València. Doctora en Pedagogía por la Universitat de València y con estancias en El Colegio de México (México). Sus líneas de investigación abarcan la política de la educación y la historia contemporánea de la educación, así como la identidad cultural y nacional, la formación del profesorado y el derecho a la educación. Forma parte de varios grupos de innovación docente y ha participado en proyectos de investigación de las temáticas indicadas. Email: sandra.defez@uv.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2405-5607>

Carmen Carmona Rodríguez

Profesora del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universitat de València (UV). Es Doctora en Ciencias Sociales y de la Conducta por la Universidad de Groningen (Países Bajos). Es la coordinadora de la red NW20. Research in Innovative Intercultural Learning Environments” en la European Educational Research Association (EERA), y vocal de Relaciones Institucionales en la Asociación Interuniversitaria de Investigación Pedagógica (AIDIPE). Además, dirige el Grupo de Investigación “Culture, Diversity & Development” de la UV. Su principal línea de investigación se centra en metodologías innovadoras para trabajar la diversidad, la inclusión en contextos formales y no formales. Email: carmen.carmona@uv.es

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9276-0984>